

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

## **Discurso de agradecimiento**

**Jaime Breilh**

**2009**

Ponencia presentada en: Encuentro Internacional por el Derecho de los Pueblos a la Salud y la Vida. Acto Inaugural: Designación de Profesores Honorarios a los doctores: Jaime Breilh, Director del Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar y Jorge González Pérez, Rector del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, Universidad de Cuenca. Facultad de Ciencias Médicas, Cuenca, septiembre 14 de 2009.

**Facultad de Ciencias Médicas - Universidad de Cuenca*****ENCUENTRO INTERNACIONAL POR EL DERECHO DE LOS PUEBLOS A LA SALUD Y LA VIDA***

**Acto Inaugural: Designación de Profesores Honorarios a los doctores: Jaime Breilh, Director del Área de Salud de la Universidad Andina Simón Bolívar y Jorge González Pérez, Rector del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana (Septiembre 14, 2009)**

**DISCURSO DE AGRADECIMIENTO**

Jaime Breilh

*Señor Rector de la Universidad de Cuenca, Señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas; Distinguidas Autoridades de esta querida universidad; compañeros profesores de la universidad; señores y señoras:*

Recibo con profunda gratitud la designación de profesor honorario que, a pedido de la Facultad de Ciencias Médicas me otorga el Consejo Universitario de esta prestigiosa universidad, y me honra compartir esta distinción con el Doctor Jorge González Pérez, Rector del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, para quien extendiendo un fraterno abrazo de bienvenida a esta tierra, que es también la suya.

Y es en ocasiones como la presente, cuando la vida se despliega generosa ante nosotros y nos hace llegar el calor de nuestros compañeros, que se revuelven en el corazón y en la mente, un conjunto de vibraciones que no sólo nos gratifican, sino que despiertan en nuestro ánimo, recuerdos, emociones y sueños, que para expresarse piden algo más que un discurso lógico.

En efecto, al sentir lo que siento ahora, comprendo cuánta razón tenían nuestros abuelos indígenas cuando decían que la reflexión humana no se reduce al mundo lógico que procesa nuestro cerebro izquierdo –o “ñucto”- sino que abarca los fenómenos del sentimiento que fluyen en el hemisferio derecho y están ligados al “shungo” o corazón. Y es precisamente esa rica dialéctica entre la lógico y la ternura, la que me invade en este acto tan significativo de mi vida, para decirles con la mayor humildad posible, un andino “Dios les pague”.

Estoy seguro que al asumir las cosas de esta manera, aceptarán conmigo que estas palabras de agradecido cariño, no están fuera de tono en un homenaje académico como el que me entregan, y que, al margen de que esta celebración sea más o menos merecida, cobra una perspectiva humana más profunda, al rebasar una simple euforia pasajera, y convertirse en una declaración afectuosa de complicidades, ligada al recuerdo de muchas jornadas de lucha, como también a la celebración de compromisos futuros que ya estamos forjando por el derecho a la vida y la salud. Compromisos que siempre nos hermanaron, porque en efecto, el camino por el que transitamos juntos todos estos años, si de algo estuvo lleno fue de una militante voluntad de construir ese otro mundo posible, que llena tantos discursos, pero que muy pocas veces adquiere contundencia real.

La verdad es que desde la perspectiva de los bríos acumulados al calor del trajinar, se me ratifica ahora más que nunca, el valor que para mí ha tenido la experiencia generalmente dulce y productiva en esta bella ciudad; en esta universidad en la que compartimos tantos

sueños y forjamos diversos combates; en esta facultad que me ayudó a seguir creyendo que no todo estaba perdido, cuando el neoliberalismo nos pretendió excluir y declaró fuera de moda el sueño de la salud colectiva; mientras tantos opositores, así como varios ex –compañeros, se creyeron la farsa de esa modernización prometida, renunciaron a una perspectiva emancipadora, y se vincularon subrepticamente al poder, acogieron como propio, el discurso del fin de la utopía socialista o más precisamente, el fin del socialismo de los pobres.

Celebrar como lo hacemos hoy, es un acto de construcción de la memoria, y la celebración de la memoria, como lo aprendió Marcos de sus antecesores chiapanecos, puede ser también, “una celebración del mañana”, no un simple voltear de la cara y el corazón al pasado, no “un recuerdo estéril que habla de risas o lagrimas”, sino una guía para andar los pasos de la vida. Y es por eso que, en la salud como en todo espacio social, tenemos que trabajar una memoria emancipadora, no una memoria apergaminada que recurra a las exaltaciones formales, sino una que incida en el futuro como una herramienta de transformación, es decir como una contra-memoria, que se escriba y celebre junto al pueblo, junto a sus aliados, como otro acto más de insubordinación y contrahegemonía. Tengo la plena convicción de que esta ceremonia fue pensada así por sus gestores; como un pretexto histórico para reflexionar sobre la ciencia y la universidad.

Y por eso permítaseme una breve digresión acerca de la universidad latinoamericana actual y la disyuntiva planteada desde las orillas de distintos intereses. Como ilustración podemos enfocar el debate en el país acerca del carácter de la educación y su nueva ley. Avanzados ya los primeros años del Siglo XXI, se fraguan en el horizonte universitario tres grandes proyectos. Por un lado está el proyecto claramente *neoliberal*, cuya regulación se establece por los mecanismos del mercado y cuyo giro mayor “no radica tanto en lo formal sino en el cambio de orientación, que implica el pasó de una concepción con énfasis de servicio al país, a otra que prioriza el servicio individual a las personas consideradas como clientes” (Eduardo González, PUCE Chile, 2003), es decir, una visión que ha girado “el paradigma de la educación pública, desde una filosofía de derecho social y gratuito hacia una concepción mercado-céntrica” (René Báez, El desembarco invisible, 2008) <sup>1</sup>. Luego en franca proximidad con el anterior, estaría el proyecto que podríamos denominar *universidad funcionalista con tintes sociales* que, en nuestro país se hizo evidente en la propuesta publicada en 2005 por el CONESUP y que se ha definido como una adaptación del “Proyecto Tuning” de la Comunidad Europea, el cual aplica una visión funcionalista del diseño educativo por competencias, con una concepción utilitaria de los aportes prácticos de cada título y formación, para los clientes individuales y las empresas. Por último estaría un modelo de *universidad crítica* que es el menos desarrollado y apenas se insinúa actualmente en interesantes programas de algunas universidades, como la de Cuenca, la Politécnica Salesiana, la Andina y algunas más.

Los pueblos de América Latina han comenzado un nuevo amanecer y tenemos que arrimar hombros pueblo y academia para que su fértil energía se encamine por una revolución

---

<sup>1</sup> Baez, René. El desembarco invisible. Quito: Ponencia presentada al Encuentro Latinoamericano del Foro Mundial de Alternativas, el 26 al 29 de febrero, 2008.

alejada de toda violencia, basada en la fortaleza espiritual y en la claridad de un proyecto que nos cobije a todos y todas.

Vivimos una realidad que nos aprisiona, pero que a la vez acicatea nuestro mundo académico, y que mejor que recordar las palabras de Cesar Vallejo, el peruano universal, para expresar con andina belleza la contradicción máxima que hoy afrontamos, no sólo como científicos sino como seres humanos. En su “Pan Nuestro”, escrito a comienzos del siglo anterior pero más vigente que nunca, con criolla sabiduría define así, en su memorable estrofa de los “Heraldos Negros”, nuestro desafío en medio de un mundo de injusticia y el hondo sentido del compromiso humano:

*“Y en esta hora fría,  
en que la tierra trasciende a polvo humano  
y es tan triste, quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco aquí,  
jen el horno de mi corazón...!”*

¿Y cuáles son los pedacitos de pan fresco que vamos a hornear desde nuestras universidades para ponernos a tono con la urgencia de ese amor militante con que debemos recrear la ciencia de raíces europeas, que cultivamos en nuestras universidades? ¿Cómo debe recrearse en las universidades el proceso que se define como revolucionario, para que la investigación y la “cátedra”, bajen de su arrogante pedestal, dejen de ser herramientas para los de arriba, y recuperen el sentido humanista del saber, colocando el arsenal de sus instrumentos al servicio de la emancipación social y del desarrollo humano en equidad? Será acaso del mero análisis de competencias funcionales el que nos encumbre a la altura de esos desafíos? ¿O no será más bien una nueva forma de empedrar el camino al infierno de buenas intenciones?

Si descubrimos las claves del compromiso externo de una ciencia humanista, podremos descifrar también las responsabilidades hacia adentro del propio pensamiento científico. La universidad tiene la necesidad de reinventarse a sí misma, de cambiar sus paradigmas, de repasar críticamente los paradigmas obsoletos y funcionales al poder, y de recuperar la originalidad perdida por la apabullante presión del pensamiento positivista. Y esa dura tarea sólo será posible si en las universidades y en los centros de producción de conocimientos asumimos dos retos esenciales: primero, el de reflotar el pensamiento crítico, gravemente asediado por la contrarreforma filosófica que se nos vino encima, como una avalancha cultural que acompañó el llamado ajuste estructural del neoliberalismo, y la cual se intercaló con habilidad por los intersticios de la academia, -disfrazándose incluso con el ropaje seductor de una conservadora filosofía postmoderna-; y segundo, el reto de abrir nuestro espíritu a la riqueza del saber popular y ancestral.

Mi campo de batalla se ha dibujado en la epidemiología crítica y hemos padecido un doble movimiento de invisibilización, por un lado, y luego de una especie de “apropiación” tardía de ideas, como fueron los casos de la crítica a la red multicausal de MacMahon que en América Latina trabajamos desde fines de los 70s, mientras en Norteamérica apareció con bombos y platillos a mediados de los 90s; o el caso de teoría sobre la determinación social

de la salud, que los latinoamericanos igualmente trabajamos desde los años 70s y que reapareció con enorme resonancia mundial como realización europea en 2005, aunque recortada en su profunda politicidad original.

**¿Qué iniciativas se están llevando a cabo en la actualidad que merezcan su especial atención en el impulso de la medicina social y en el impulso de movimientos contrahegemónicos al entorno de la salud y/o el medio ambiente?**

Las iniciativas pueden encarnarse en espacios de la lucha social y/o en espacios académicos. Las batallas han sido diversas: unas veces contra sistemas productivos destructivos, otras contra políticas malsanas, otras por el debate teórico sobre los paradigmas, otras por el desarrollo de instrumentos válidos para la reforma del quehacer institucional.

No cabe forzar una distinción nítida entre los programas académicos y los que impulsan las organizaciones sociales. En la línea contrahegemónica generalmente se desarrollan estrechamente ligados.

Se distinguen algunas líneas de acción: los estudios y programas de incidencia sobre los derechos en salud e impactos humanos y ambientales de sistemas productivos de gran escala (agroindustria, minería, e industrias en general; procesos de desestructuración de las pequeñas economías, interrelacionados con el desarrollo monopólico de la economía; procesos de deterioro, segregación e inequidad en el espacio urbano; proyectos ligados a la reforma integral de los sistemas de salud, y desarrollo de políticas alternativas; desarrollo de los derechos en salud deterioro y experiencias de conducción popular de la gestión; programas ligados al tema de la determinación cultural e intercultural de la salud. En fin, una pléyade de universidades, centros de investigación y organizaciones e incluso instituciones públicas ligados a lo que ahora llamamos salud colectiva (podría decirse salud pública crítica o medicina social), trabajan en América Latina por el derecho integral de salud, y por la reforma profunda de los sistemas nacionales de salud. Dependiendo de la realidad y posibilidades de los países se han consolidado acciones de transformación constitucional y jurídica; otras veces, de remediación por daños; en otras oportunidades por la transformación de instituciones y programas de salud; hay una rica variedad de experiencias de gestión participativa e implementación de la conducción público social de la gestión.

En correspondencia, existen innumerables programas de postgrado que ofrecen contribuciones valiosas en todas esas líneas, los cuales se desenvuelven alrededor de un paradigma crítico y de acciones contrahegemónicas. Luego de la aparición histórica en México y Brasil de la primeras maestrías de medicina social, se han multiplicado en Centro América, el Caribe y Sur América valiosos programas de postgrado, núcleos de investigación y unidades en las entidades públicas que han levantado en los últimos 30 años un robusto conjunto de espacios donde se articulan la excelencia académica y el compromiso histórico social. El "Informe Alternativo de la Salud en América Latina" (CEAS Editor. Quito: Somos punto y raya, Julio 2005) difundido en la Segunda Asamblea Mundial de la salud de los Pueblos en ediciones en castellano e inglés, ofrece una muestra de la penetrante capacidad de análisis, así como los éxitos en la reforma de los sistemas de salud de la salud colectiva ("medicina" social) de América Latina.

Cabe decir, en primer lugar, que en la segunda mitad del siglo anterior, no sólo en el Sur sino en el Norte, los paradigmas progresistas conformados en distintas décadas, padecieron limitaciones importantes frente a la hegemonía de la epidemiología positivista. Los procesos determinantes del impulso científico como son los recursos institucionales y financieros, el contexto epistémico y la mayor o menor viabilidad de un ejercicio práctico socialmente reconocido, constituyeron restricciones que impidieron que las potencialidades conceptuales, metodológicas e instrumentales de las epidemiologías contrahegemónicas avancen y lleguen al “mainstream” académico. El rechazo sistemático e invisibilización de la epidemiología crítica latinoamericana, por ejemplo, constituyó un *modus operandi* por parte de las revistas y publicaciones del Norte –fenómeno ampliamente documentado en los escritos de Howard Waitzkin-.

En años más recientes, tal vez impulsada por la crisis de hegemonía que acompaña el derrumbe financiero del capitalismo neoliberal, el destape de sus profundos fracasos sociales, y la pérdida de piso para la arrogancia del Norte, junto con la maduración técnica e institucionalización de las propuestas latinoamericanas, ha promovido algunas iniciativas de recuperación de contactos y espacios de auténtico diálogo Norte-Sur. Aunque muchas veces sin siquiera reconocer las contribuciones del Sur, el *establishment* científico del Norte comienza a abrirse a los aportes del Sur, como ha sido el caso ante citado de la determinación social de la salud, cuando investigadores del Norte recuperaron tardíamente elementos de la epidemiología crítica latinoamericana ya expuestos desde fines de los 70s. En igual forma, tanto la epidemiología funcional como incluso la crítica, movidas por el avance de la lucha de los pueblos ancestrales por la interculturalidad, han comenzado a plantearse las potencialidades de una construcción intercultural de los objetos y procesos de la epidemiología.